

parecia prodigar á Lovel todos los tesoros de su erudicion, en tanto que el aire distraido de este indicaba claramente que todo aquello era tiempo perdido. Isabel tocó la campanilla, dió orden á un criado que los hiciese subir al salon; y ella pasando por una escalera escusada entró en su gabinete para reflexionar, ántes de presentarse, el mejor partido que podria tomar. Con arreglo á sus órdenes, el criado introdujo á los dos amigos en el salon donde solian recibirse las visitas.



CAPITULO XIII.

- « Antes os aborrecia,
 » Mas ya el odio se acabó;
 » No presumais sin embargo
 » Que se ha trocado en amor.
 » Para mí vuestra presencia
 » Era objeto de afliccion,
 » Conozco que en adelante
 » La toleraré mejor.
 » No aguardéis de mí otra cosa,
 » Y aun de este corto favor
 » De que me siento capaz,
 » Podeis dar gracias á Dios. »

(SHAKSPEARE. Como á vm. guste.)

EL color de miss Isabel Wardour estaba mas encendido de lo regular, cuando despues del tiempo necesario para poner algun orden en sus ideas, entró en el salon.

— Mucho celebros ver á vm., mi hermosa enemiga, dijo el anticuario saludandola con el aire mas afectuoso, pues he tenido en este mi jóven amigo un oyente refractario ó á lo menos muy distraido, cuando le hacia la narracion de la historia del castillo de Knockwinnock. Creo que el peligro de la noche pasada ha trastornado un poco la cabeza á mi compañero. Pero

vm., miss Isabel, ¡que encarnadita está vm.! todos la creyeran acostumbrada á arrostrar muy á menudo el furor de las olas, los vientos impetuosos, y una lluvia de borrasca. Los colores de vm. son mas vivos aun que ayer, cuando se dignó vm. honrar mi *hospitium* con su presencia. ¿Y sir Arthur? ¿como lo pasa mi bueno y antiguo amigo?

— Tal cual, señor Oldbuck; pero yo temo que no se halle todavía en estado de recibir las felicitaciones de vm., y de ofrecer al señor Lovel el homenaje de su gratitud por su incomparable adhesion.

— Yo lo creo. Una buena almohada de pluma hubiera convenido mas á su canosa cabeza que la cama dura del Delantal de Bessy. ¡ Maldito sea!

— Yo no llevaba idea, dijo Lovel bajando los ojos, vacilando á cada palabra, y procurando ocultar su agitacion, no llevaba idea de presentarme á sir Arthur y á miss Wardour.... Sabia que mi presencia debia serles..... poco agradable, porque les escitaria por precision recuerdos penosos....

— No crea vm. á mi padre tan injusto é ingrato, dijo Isabel no menos confusa. Me atrevo á decir.... estoy casi segura de que mi padre se tendria por dichoso de poder dar al señor Lovel una prueba de su gratitud.....

como él se sirviese indicarle el medio mas oportuno.

— ¿Que diablos significa semejante reserva? exclamó Oldbuck; esto me trae á la memoria á nuestro grave ministro, que brindando, tan fatuo como es, por las inclinaciones de mi hermana, juzgó conveniente añadir: Mientras que sean virtuosas, miss Griselda. Basta pues, fuera insulsos cumplimientos. Estoy cierto que cualquier otro dia sir Arthur tendrá mucho gusto en vernos. ¿Y que noticias me da vm. del reino subterráneo de las tinieblas y de la esperanza? ¿Que dice el espíritu negro de la mina? ¿Piensa sir Arthur que tendrá buen resultado su última empresa en Glen-Withershins?

Miss Wardour meneó la cabeza. — Creo que son muy débiles sus esperanzas, señor Oldbuck. He aquí, sin embargo, añadió indicandole al otro extremo del salon una mesa encima de la cual habia diversos fragmentos de piedras y minerales, he aquí las muestras que le han enviado recientemente.

— ¡Ah! las pobres cien libras que sir Arthur logró por fin que pusiese de interes en esta malhadada empresa hubieran sido suficientes para comprar un carro de muestras de mineralogía; no importa, es preciso verlas.

Diciendo esto fué á sentarse junto á la mesa,

y se puso á examinar todas las piedras que en ella habia, murmurando y encogiendo de hombros cada vez que dejaba una para tomar otra.

Durante este tiempo Lovel, á quien la separacion del anticuario dejaba en cierto modo mano á mano con miss Wardour, se aprovechó de esta ocasion para dirigirle la palabra.

— Me lisonjeo, dijo á media voz, de que miss Wardour no atribuirá mas que á circunstancias casi inevitables la presencia de un hombre que tiene tantos motivos para creer que sirve de incomodidad.

— Señor Lovel, respondió Isabel con el mismo tono, me prometo..... estoy cierta de que no abusará vm. de la ventaja que le dan los servicios que nos ha hecho, servicios á los cuales nunca mi padre podrá mostrarse bastante agradecido. Si el señor Lovel podia mirarme como una amiga, como una hermana, nadie podria, y despues de lo que he sabido del señor Lovel, nadie deberia ser recibido aquí con mayor placer; pero.....

Lovel repitió aquí interiormente el anagrama pronunciado por el señor Oldbuck contra la partícula adversativa *pero*. — Perdóname vm. si la interrumpo, miss Wardour, no debe vm. temer que le hable mas de un asunto que me tiene vm. prohibido. Pero si

se resiste vm. á escuchar la espresion de mis sentimientos, no añada vm. á esta severidad el rigor de obligarme á negarlos.

— Mucho siento, señor Lovel, esa.... disimule vm. que me sirva de una palabra tan dura, esa obstinacion tan estravagante como inútil. Yo hablo por su mismo bien de vm. Piense vm. que debe dar cuenta de su talento á su patria. Entregandose á una predileccion intempestiva, que al cabo no es mas que una preferencia pasagera, pierde vm. un tiempo que bien aprovechado podria echar los fundamentos de su elevacion futura. Permitame vm. suplicarle con fervor que tome una firme resolucion; que procure....

— Basta, miss Wardour, veo claramente que.....

— Esto le ofende á vm., señor Lovel, lo conozco.... y.... creame vm., yo misma compadezco la pena que le estoy causando; pero ¿puedo hablar á vm. de otro modo, si quiero ser justa con vm. y conmigo misma? Sin el consentimiento de mi padre nunca escucharé las proposiciones de nadie, y á vm. mismo le consta bien que es imposible que apruebe los sentimientos con que vm. me honra, y debo decir....

— No, miss Wardour, no pase vm. adelante. ¿No basta destruir todas nuestras esperanzas en la situacion en que me encuentro?

¿por que prohibirme que las conserve para lo sucesivo? ¿por que decirme cual seria la conducta de vm. si su padre no tuviese ya objecion que hacer?

— Porque esta esperanza es quimérica, señor Lovel, porque los obstáculos no pueden vencerse. Como su amiga de vm., como una persona que le debe su vida y la de su padre, le suplico encarecidamente que sufoque esta desgraciada inclinacion. Abandone vm. una ciudad donde no puede hallar ningun medio de desplegar su talento, y vuelva vm. á entregarse á la honorífica profesion que parece haber abandonado.

— ¡Pues bien! miss Wardour, obedeceré á vm., pero tenga vm. paciencia por un mes mas. Si en este corto espacio de tiempo no doy á vm. razones fundadas para prolongar mi residencia en Fairport.... razones que vm. misma no pueda menos de aprobar, me alejaré de estas cercanías, y perderé al mismo tiempo todas mis esperanzas de felicidad.

— No hable vm. asi, señor Lovel; espero que por espacio de muchos años disfrutará vm. de la felicidad que merece, de una felicidad fundada sobre bases mas sólidas y razonables que la que es en el día el objeto de sus deseos. Pero es tiempo de terminar esta conversacion. Yo no puedo obligar á vm. á

seguir mis consejos, tampoco puedo cerrar la puerta de esta casa al que ha salvado la vida de mi padre y la mia; pero cuanto mas pronto se arme el señor Lovel de bastante valor para renunciar á una esperanza que habia imprudentemente concebido, tanto mas alto será el grado de estimacion que yo le profese. Entretanto debe perdonar si tanto por él como por mí le suplico que no vuelva á hablar de un asunto que tanto pesar nos cuesta.

Entró en este momento un criado para decir que sir Arthur rogaba al señor Oldbuck que se sirviese pasar á su cuarto.

— Yo precederé á vm., dijo Isabel que temia sin duda quedar sola con Lovel; y condujo el anticuario al aposento de su padre.

Sir Arthur, envueltas las piernas con paños de flanela, estaba tendido en un sofá. — Bienvenido, amigo mio, exclamó, espero que el mal tiempo no tuvo ayer tan malas consecuencias para vm. como para mí.

— En efecto, sir Arthur, no me ví tan espuesto como vm. Yo me hallaba *in terrá firmá*, cuando el Océano y los vientos conspiraban contra vm. Pero tales aventuras convienen mas á un galan caballero que á un humilde escudero como yo. ¡Elevarse en alas del viento y de la noche, penetrar en las cavidades de la tierra!.... A propósito, ¿que noticias hay

de nuestra comarca subterránea de Buena Esperanza, de la *terra incognita* de Glen-Withershins?

— Nada de bueno hasta ahora, respondió el baronet haciendo una mueca, como si hubiese sentido una punzada del dolor de gota; pero Dousterswivel no desespera aun.

— ¿De veras? dijo Oldbuck: ¡pues bien! yo desespero, mal que le pese. El viejo doctor H... me dijo en Edimburgo, en vista de las muestras, que nunca encontraríamos bastante cobre en esta mina para hacer un par de hebillas de la charretera; y no veo que sean de distinta calidad las muestras que hay encima de la mesa en el salon.

— Tampoco creo yo que el sabio doctor sea infalible.

— No, pero es uno de nuestros primeros químicos, cuando ese filósofo ambulante, el señor Dousterswivel, que tanto pondera vm., pertenece, á mi entender, á la clase de aquellos hábiles aventureros de que habla Kircher en estos términos: *Artem habent sine arte, partem sine parte; quorum medium est mentiri, vita eorum mendicatum ire* (1), es decir, miss Wardour....

(1) Poseen un arte que no lo es, bienes que no existen; su recurso es la mentira, su suerte la mendicidad.

— No necesito esplicacion, señor Oldbuck, comprendo muy bien lo que quiere vm. decir, pero espero que el señor Dousterswivel será reputado en adelante por mas digno de la confianza de vm.

— Mucho lo dudo, replicó el anticuario, los principios son muy malos; y si no se descubre la maldita vena que nos profetiza dos años hace....

— No toma vm. gran interes en este negocio, señor Oldbuck, dijo el baronet.

— Al contrario, sir Arthur, lo tomo con demasiado empeño; y sin embargo, por el mayor bien de mi hermosa enemiga que está presente, consentiria de buena gana en perder todo mi capital para adquirir una certitud de que no le cuesta á vm. mas dinero.

Un penoso silencio reinó por algunos minutos, pues sir Arthur era demasiado orgulloso para confesar que ya se habia disipado el prestigio de sus sueños, por mas que empezase á prever el resultado de su empresa. — He sabido, dijo por fin, que el jóven cuya intrepidez y presencia de ánimo nos prestó ayer tan señalado servicio, ha tenido la atencion de hacernos una visita, y le ha acompañado á vm. hasta mi casa. Siento no hallarme en estado de recibirle ni á él ni á nadie, escepto un antiguo amigo como vm., señor Oldbuck.

El anticuario no pudo menos de agradecer esta preferencia por medio de una atenta cortesía.

— ¿Figúrome que se hizo vm. amigo de ese jóven en Edimburgo?

Oldbuck le enteró de las circunstancias que diéron principio á sus relaciones.

— ¿Mi hija conoce pues al señor Lovel de mas antigua data que vm.?

— ¡Holá! no lo hubiera creído por cierto.

— La casualidad me dió á conocer al señor Lovel, dijo miss Wardour poniendose algo colorada, cuando me hallaba en casa de mi tía mistress Wilmot, la última primavera.

— ¿En el condado de York?..... ¿y que hacia entónces? ¿que se decia de él? ¿por que aparentó vm. no conocerle cuando yo se lo presenté?

Isabel respondió á las preguntas menos difíciles, y dejó la última sin respuesta.

— Servia en el ejército donde parece se habia distinguido. Era por lo menos muy estimado, y pasaba por un jóven amable que prometia mucho.

— Pero siendo así, ¿por que le ha tratado vm. como si no le hubiese visto en su vida? No la creia á vm., miss Wardour, tan poseida del miserable orgullo del sexo débil.

— No le faltaban poderosas razones para

obrar así, dijo sir Arthur con aire de dignidad. Vm. conoce el modo de pensar de mi familia, que acaso calificará vm. de preocupacion; pero no importa, nosotros estimamos en mucho un nacimiento sin mancha. Ahora bien, parece que ese jóven es hijo ilegítimo de un hombre rico; mi hija no queria pues renovar sus relaciones con él, ántes de saber si yo aprobaba semejante amistad.

— Si se hubiese tratado de su madre, vaya con Dios, tendria vm. á lo menos alguna razon aparente....; Pobre muchacho! he aquí por que estaba tan confuso y distraído cuando yo le esplicaba el origen de la banda de bastardía que se nota en el escudo de armas esculpido debajo de la puerta de uno de los torreones de este castillo.

— Sin duda, dijo el baronet con aire de satisfaccion, aquellas son las armas de Malcolm, alias el usurpador. La torre que mandó construir lleva todavía su nombre, aunque es mas conocida por la torre de Baltardo, que considero ser una corrupcion de bastardo. En la genealogía latina de mi familia es llamado *Milcolombus Nothus*. Apoderóse temporalmente de nuestros bienes, trató de establecer por la violencia su raza ilegítima en el dominio de Knockwinnock, y causó con esto contiendas de familia y una larga serie de desgra-